

**Las Palmas de Gran Canaria está de enhorabuena**

## **Monumento bibliográfico a Cairasco de Figueroa**

Por: **Juan José Laforet**

La obra literaria de Bartolomé Cairasco de Figueroa, incluso su propio devenir intelectual, artístico y cultural en su ciudad natal, Las Palmas de Gran Canaria, a lo largo de las últimas décadas del siglo XVI, constituyó una verdadera y primigenia punta de lanza de la cultura de oro española en el Atlántico, un primer y significativo avance, al que incorpora también la voz propia de las islas, que se adentrará por este rumbo en el ser y sentir del Nuevo Mundo, de esa América que, por esas mismas fechas en un rincón hermoso del Caribe, el de las tierras de Camagüey, Cuba, recibirá al vegueteño Silvestre de Balboa con su “Espejo de Paciencia” y lo convertirá en su primer gran poeta. Decir esto quizá no sea algo nuevo pero si muy necesario, pues aún hoy no somos, como sociedad, mayoritariamente consciente de la enorme importancia y trascendencia que tuvo quién escribiera “El Templo Militante”.

No recordado suficientemente por sus propios paisanos tras su fallecimiento, aunque el fuego sagrado de su memoria no se perdió nunca, Cairasco de Figueroa fue todo un símbolo para los preclaros grancanarios que en los años centrales del siglo XIX empeñaron su empeño e ilusiones en la imprescindible modernización de una ciudad anclada casi en la misma estructura urbana de aquella capital del XVI que viviera y que en alguna medida también contribuyera a modelar el propio poeta. No sólo se trataba de reformas urbanas, sociales y culturales, simbolizadas en su exigencia de una alameda y un teatro, que pronto se levantarían mientras caían los restos de las antiguas murallas entre el torreón de Santa Ana y el Castillo de Mata, sino de recuperar ante propios y foráneos, como seña de prestigio y cimiento para la propia estima, las enormes posibilidades que también ofrecía la cultura que germinó en la isla. Y en este proceso la figura de aquel inquieto y fecundo vate del siglo XVI isleño se presentaba como verdadero mascarón de proa de la navegación cultural de las islas siglos atrás, así como de la que debían realizar en el futuro.

Precisamente una de las más estudiadas y significativas iniciativas de aquellos ciudadanos modernizadores fue erigir un busto en recuerdo de Cairasco en la plaza que ocupaba parte de lo que había sido su casa y jardines y que en adelante llevaría su nombre. Sin embargo, uno de ellos, Agustín Millares Torres, sin oponerse a la idea que él también contribuyó a definir, no dudó en resaltar en un sonado artículo periodístico que poner bustos, esculturas o placas en honor de un autor sin que a la par se reeditaran sus obras no serviría de nada, pues a la postre las futuras generaciones, al no poder acceder a su lectura, terminarían confundiendo su nombre con el de un lugar, en este caso una plazoleta; y así sucedió en buena medida, “te espero en Cairasco”, “nos tomamos algo en Cairasco” ....

Ahora el sacerdote y prolífico investigador Julio Sánchez Rodríguez, como dándole la razón a Millares Torres, no sólo le ofrece una nueva oportunidad a Cairasco de Figueroa, y con él a Las Palmas de Gran Canaria, sino que le ofrece un verdadero monumento bibliográfico al cumplirse el cuatrocientos aniversario de la muerte de este poeta que también sabía de música y que encargó en Sevilla a Juan de Roelas un magnífico cuadro, donde se le representó a él mismo, para la capilla de Santa Catalina, en la Catedral de Canarias, donde descansan sus restos mortales. Se trata de la edición del “Templo Militante” en tres libros y un DVD que recoge la edición original completa de esta obra. Una brillante y cuidadísima edición cuyo primer tomo constituye no sólo un estudio completo del personaje y su obra, sino un acercamiento preciso y efectivo a su época y a lo que aquí supuso esta actividad cultural. En los otros dos tomos se incluye la reedición de una buena parte del “Templo Militante” con comentarios abundantes y enormemente útiles para una relectura de esta obra en estos comienzos del siglo XXI.

Hay que agradecer a Julio Sánchez Rodríguez este ingente esfuerzo intelectual y editorial que constituye hoy un brillante regalo al orbe cultural isleño, en el que a buen seguro constituirá uno de los hitos que del mismo se recuerden ineludiblemente en el futuro, a la par que se muestra como una magnífica oportunidad para que los lectores actuales y futuros puedan acercarse de forma efectiva a la obra y vida de Cairasco. Un trabajo y una edición que sustentada en una obra literaria señera en la literatura española del XVI se convierte hoy también en seña de prestigio de la cultura canaria actual.